

Coyoacán, Ciudad de México
4 de marzo de 2015.

Presentación del Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos en la Ciudad de México.

Muy buen día tengan todas y todos.

Dr. Raúl Benítez Manaut, Presidente del Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C. Un gusto y un honor el compartir esta presentación del “Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos”, que nuestras instituciones elaboraron de manera conjunta y han puesto en circulación.

Javier Sicilia Zardain, Secretario de Extensión Universitaria, muy buen día, Javier. Un gusto como siempre el compartir contigo un evento académico.

Rodrigo, Jorge Ariel, Roberto, mi reconocimiento a su trabajo y un gusto tenerlos aquí, ahora.

Representantes de los medios de comunicación, muchas gracias por acompañarnos y transmitirle a sus audiencias la importancia del Atlas y la utilidad que puede tener en la definición de políticas públicas que en verdad incidan en el mejoramiento de la calidad de vida de todas y de todos. ¡Muchas gracias por ello!

Señoras y señores.

“El sentido último de la universidad y lo que es en su realidad total, debe mensurarse desde el criterio de su incidencia en la realidad histórica en la que se da y a la que sirve”, afirmó en su momento como rector de la Universidad Centroamericana, Ignacio Ellacuría.

El momento histórico que vive nuestro país, que vive el Estado de Morelos, es un momento de mucho dolor, de mucha insatisfacción, de mucha rabia contenida.

Lo de hoy en México, en Morelos, no emergió de la nada, es una crisis de Estado que se ha incubado desde hace tiempo.

Como bien lo señalan José Merino y Antonio Martínez en un muy lúcido artículo publicado el en “Animal Político” el año pasado: “Los mexicanos –dice– somos una ciudadanía doblemente anulada: en la imposibilidad de ejercer derechos y en la inhibición de reconocer obligaciones comunitarias. La hegemonía de lo público como la ocupación gubernamental del Estado ha terminado por atrofiar la relación individual de ciudadanos con lo público, vía la titularidad de derechos, y ha despojado esa titularidad del paraguas del interés general”. Hasta aquí la cita.

En este doble contexto: el de la incidencia de la Universidad en la realidad histórica en la que se da y a la que sirve, y el de una ciudadanía doblemente anulada, se debe ubicar la publicación del “Atlas de la seguridad y violencia en Morelos”.

Se trata de un aporte positivo y propositivo, se trata de un tomar conciencia de dónde estamos parados.

Y permítanme citar nuevamente a Ellacuría: “El concepto de ‘conciencia’ no implica un movimiento puramente ético, subjetivo y opcional; hace explícita referencia a ‘con-ciencia’: no hay conciencia universitaria sin que haya ciencia universitaria, método y estilo universitario, que serán históricos y cambiantes, pero con estructura propia y peculiar. La cultura convertida en conciencia crítica y operativa es lo que se puede y debe exigir de la universidad. Saber lo que son las cosas, saber cómo deben ser las cosas. Saber lo que se hace y cómo se debe hacer en la unidad de una con-ciencia, que es en definitiva, la unidad operativa e histórica de un pueblo que se busca a sí mismo con el aporte de todos”. Fin de la cita.

Hace aproximadamente cinco meses, las organizaciones de la sociedad civil agrupadas en la “Iniciativa Común por la Seguridad y la Justicia” dieron a conocer a los medios de comunicación, su “Posicionamiento ante la falta de calidad de la información sobre incidencia delictiva”, es un posicionamiento importante, porque llama la atención de una grave omisión de quienes gobiernan y han gobernado este país.

En México la calidad de la información sobre incidencia delictiva, sobre violencia, sobre inseguridad, sobre víctimas, sobre desaparecidos, es en verdad deficiente y ello repercute de manera directa en los planes y programas que se impulsan para atender esas problemáticas.

Lord Kelvin acuñó una frase, que estoy seguro todos los aquí presentes han escuchado en algún momento de sus vidas: “Lo que no se define –dice Kelvin– no se puede medir. Lo que no se mide, no se puede mejorar. Lo que no se mejora, se degrada siempre”.

“El Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos” que hoy nos reúne aquí en este espacio, se ubica en ese horizonte.

Es un Atlas que busca definir con precisión, con los datos duros disponibles, algunos de los cuales ya nos mostraron Rodrigo y Jorge Ariel, las dimensiones reales de la problemática de la seguridad y la violencia en nuestro estado.

Es un Atlas que estaremos actualizando sistemáticamente con objeto de dar seguimiento a la medición de la problemática de la seguridad y la violencia en Morelos para estar en condiciones de diseñar políticas públicas, proyectos, programas y acciones que verdaderamente incidan en mejorar el bienestar y el bien ser de los habitantes de Morelos.

Celebro el que la Universidad Autónoma del Estado de Morelos haya entrado en contacto con el Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C. el cual sin duda reúne a quienes hoy, en este país más saben, precisamente, del tema de la Seguridad en Democracia.

Celebro el que con la llegada de Javier Sicilia a la Secretaría de Extensión Universitaria y de Roberto Ochoa a la dirección de Derechos Civiles de dicha secretaría, esas ideas se hayan materializado en este Atlas, que insisto, pretende ser insumo fundamental en el diseño de políticas públicas que incidan en el mejoramiento de la calidad de vida de los morelenses, de los mexicanos.

Expreso mi reconocimiento al “Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A.C.” a su Presidente Doctor Raúl Benítez Manaut, a su

Vicepresidente el Doctor Sergio Aguayo Quezada, por su gran disposición de hacer sinergia con la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y habernos acompañado en la elaboración del Atlas y habernos apoyado en hacer posible que el Atlas se haya realizado y se haya puesto al servicio de los ciudadanos desde finales del mes de octubre de 2014.

El “Atlas de la seguridad y violencia en Morelos” no es punto de llegada, es punto de partida y así debemos de entenderlo.

Es punto de partida para que nuestros estudiantes se familiaricen con la problemática que en materia de seguridad y violencia se vive en Morelos y, en sus clases, discutan su significado, y porqué no, elijan alguna arista para realizar su servicio social y posteriormente su proyecto de tesis.

Es punto de partida para que nuestros maestros socialicen en clases su contenido, y promuevan la profundización en temas y proyectos relevantes.

Es punto de partida para impulsar en nuestros posgrados, seminarios e investigaciones que ayuden a construir respuestas a la problemática de violencia y de seguridad en Morelos.

Es punto de partida porque le aporta elementos a la sociedad para dirigir su participación y sus exigencias al gobierno, de manera informada y con pleno conocimiento de causa.

Es punto de partida porque le aporta al gobierno elementos con base en los cuales, puede diseñar políticas públicas más eficaces y más eficientes.

Abrigo la firme esperanza de que el “Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos” nos convoque a todas y a todos, a movilizarnos ya, en la construcción de un Morelos con paz.

Y aquí es pertinente señalar que la paz no es sólo ausencia de guerra, de violencia, de conflicto.

“La paz –dice Mauricio Meschoulam– está compuesta de una serie de factores positivos que la construyen y la promueven y que, si están presentes, resultan en

la armonía y la cohesión sociales. Podríamos decir –continúa Mauricio– que todo eso que integra a una sociedad es constructor, mientras que todo aquello que desintegra, aparta o separa a miembros o porciones enteras de las sociedades, es ‘disruptor’ o destructor de paz”.

Hoy lo que más nos desintegra en México y en Morelos es la desigualdad, lo que más nos desintegra en México y en Morelos es la injusticia estructural.

La exclusión de amplios, amplísimos, sectores de la sociedad del acceso a satisfactores básicos, es violencia, es violencia estructural y en consecuencia, obstáculo para alcanzar la paz.

El Papa Francisco I en un discurso que pronunció el año pasado en el “Encuentro Mundial de Movimientos Populares” al que él convocó, dijo: “Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de la injusticia social; los que no se pueden integrar, los excluidos son desechos, ‘sobrantes’ ”.

“Se descartan los ancianos –continúa el Papa–, porque, bueno, no sirven, no producen, ni chicos ni ancianos producen, entonces con sistemas más o menos sofisticados se les va abandonando lentamente, y ahora, como es necesario en esta crisis recuperar un cierto equilibrio, estamos asistiendo a un tercer descarte muy doloroso, el descarte de los jóvenes. Millones de jóvenes, yo no quiero decir la cifra porque no la sé exactamente y la que leí me parece un poco exagerada, pero millones de jóvenes descartados del trabajo, desocupados”.

En México, en Morelos, esos jóvenes descartados de los que habla el Papa son los “ninis”.

El documento “Panorama de la educación 2013” elaborado por la OCDE señala que en México el 24.7% de los jóvenes de 15 a 29 años en 2011, se ubicó como “ninis”, fenómeno que prácticamente ha mantenido ese nivel en una década. Eso también, es violencia estructural.

En la presentación que hicimos del Atlas en Morelos, recién editado, comenté el ensayo “Entornos familiares generadores de desventajas sociales”, con el que se abre la cuarta sección, del cual es autor Jorge Ariel, precisamente.

En esta ocasión quisiera referirme a dos o tres ideas del ensayo de Tania Galaviz Armenta titulado “La complejidad en la violencia en Morelos”.

El ensayo de Tania me parece que es un espléndido ejemplo de lo que la teoría social aporta para aprehender, con h, la realidad.

Tania divide su ensayo en cuatro apartados. El primero es un apartado introductorio de planteo del problema: “El presente trabajo –dice la autora– analiza la multidimensionalidad de la violencia en Morelos, para ello presenta un sucinto abordaje de la conceptualización de la violencia desde las Ciencias Políticas, la Sociología, la Antropología y la Investigación para la Paz. A partir de este abordaje, –continúa Tania– se realiza un análisis sistémico de la interrelación de la violencia con la política y la absorción que ésta última hace de ella para transformarla en la violencia del sistema”.

No me voy a detener en la conceptualización de la violencia desde las ciencias sociales, materia del segundo apartado de este ensayo, paso directo al apartado: “Análisis sistémico de la violencia en Morelos”, el cual me parece muy sugerente.

En este apartado, la autora se vale de algunos elementos de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, en particular de lo que identifica como el proceso autopoiético de los sistemas sociales. “Es decir, –dice la autora– la capacidad que éstos tienen para mantener su finalidad o propósito estable a pesar de que a menudo sean objeto de presiones de su entorno. Así, los sistemas producen y reproducen las condiciones de su propia existencia basadas en sus identidades culturales y en “[...] los valores que él mismo ha producido, [porque] está provisto de memoria propia, que [...] produce y desarrolla su propio pasado y su propio futuro”.

En caso de que los sistemas no realicen la autopoiesis –concluye la autora– “...se presentaría un proceso de entropía en la que el sistema social responda a su entorno y no a sus necesidades, perdiendo con ello sus características”.

Un siguiente elemento a destacar es que siguiendo esta lógica de pensamiento se descubre que “en la memoria del sistema también se encuentra la clave para comprender el proceso de reproducción de las violencias. Inicialmente en el sistema se hace referencia a la violencia directa como un acto negativo y repulsivo, obviando la interacción de ésta con los otros dos tipos de violencia”, la estructural y la cultural. Lo cual lleva a la autora a afirmar, párrafos más adelante, que “un disparo a quemarropa se le considera condenable, no así las políticas públicas que provocan la muerte por desnutrición crónica en amplios sectores de la población”, y a nosotros los lectores, a entender que en el privilegiar el combate a la violencia directa por la vía de una mayor derrama presupuestal en cuerpos de seguridad es pretender ocultar las otras violencias y su interacción.

En resumen, creo que el ensayo de Tania nos permite comprender que el problema de las violencias en Morelos es un problema en verdad complejo y sólo si se le atiende así, es posible vislumbrar un horizonte de esperanza, frente al horizonte de desesperanza que hoy erosiona la cohesión social comunitaria y corroe el tejido social.

“...la construcción de la paz positiva requiere del diseño de una visión generacional de la transformación de la sociedad, es decir, un cambio social hacia un futuro deseado”. Concluye Tania Galaviz Armenta.

Construir un Morelos con paz, un México con paz, se tiene que hacer cargo también de otras expresiones de la violencia estructural: la impunidad, la corrupción, la ausencia de una cultura de la legalidad, la descomposición de nuestras instituciones.

Concluyo citando nuevamente el discurso del Papa Francisco I en el “Encuentro Mundial de Movimientos Populares”: “Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra,

no se puede decir; pero es una palabra mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares”.

Un Morelos con paz, un México con paz se tiene que construir hoy por la vía de la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de la persona humana y la puesta en práctica de una justicia verdadera.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.